

SECCION BIBLIOGRAFICA

Hoyos, Antonio de.—OCHO ESCRITORES ACTUALES.—Ed. Aula de la Cultura de la Sección Femenina, Murcia, 1954. 284 págs.

Antonio de Hoyos acaba de publicar el más extenso y ambicioso de sus libros de crítica literaria. Fruto, en parte, de un curso de lengua y literatura española dado por el autor en el Instituto Español de Nápoles, aspira a recoger en sus páginas una visión personal de la novela nacional contemporánea, vista a través de ocho figuras representativas. Naturalmente, en la elección de esas figuras Hoyos ha operado con plena libertad, de acuerdo con sus gustos y convicciones, atendiendo a lo más joven del novelar actual español y prescindiendo de algunos narradores importantes, conocidos ya antes de 1936. Tal es el caso de Rafael Sánchez Mazas, creador de una de las más bellas novelas españolas de nuestro tiempo, *La vida nueva de Pedrito de Andía*.

Hoyos ha montado su aguda y personal crítica literaria sobre las más características obras de la joven novelística española, significadas para él en las figuras de Carmen Laforet, José María Giornella, Elena Quiroga, Camilo José Cela, Ana María Matute, Miguel Delibes, Dolores Medio y Francisco Alemán Saínz.

La estructura del libro, su configuración, atraen plenamente al lector. Cada novelista aparece estudiado en forma de ensayo individual, que se abre con un retrato del narrador—el libro reúne, pues, ocho estupendos, limpios y certeros dibujos de Antonio Hernández Carpe—, varias notas biográficas del mismo, y se cierra—tras el comentario de Hoyos—con una charla del crítico con cada novelista, y con la reproducción de algunos fragmentos de una obra suya.

Aun cuando los ensayos se complementan entre sí y a veces se repiten en ellos ideas o conceptos expresados en otras páginas, importa señalar como mérito y logro de Hoyos, la calidad de pequeño y compacto, individualizado mundo crítico que cada capítulo supone. Hoyos, tan observador siempre, ha conseguido adecuar su tonalidad crítica a la de los diferentes novelistas estudiados. Su prosa—su alegre, juvenil y personalísima prosa de crítico, de buen ensayista—camina ajustada al ritmo que cada autor lleva consigo. Y la vemos

cargarse de lirismo al tratar de los niños y los pájaros en *Delibes*, o hacerse desenfadadamente barojiana en el análisis—uno de los mejores del libro—de la humanidad y sinceridad de Gironella, o tender incluso hacia lo poético y greguerizante al enfrentarse con la alta calidad literaria de Alemán Saíenz.

Hoyos defiende una crítica impresionista, pero casi de paso y sin excesiva convicción. Esto le ha permitido huir de esquemas y rígidas metodologías y caminar asido a su penetrante intuición y a su buena dosis de lecturas novelescas de todos los tiempos y todos los autores. Hoyos incide en la llamada crítica impresionista, si por tal entendemos aquella en la que fundamentalmente operan la intuición y sensibilidad del crítico, condiciones que en el caso de este ensayista murciano le facultan excepcionalmente para tal menester. De ahí que Hoyos, en su estudio sobre novelistas actuales, acude unas veces al procedimiento de analizar temas, motivos y situaciones; y otras a lo más primariamente formal y estilístico: aspectos de lenguaje, de ritmo, de construcción sintáctica, etc. Tal flexibilidad en la manera de trabajar podrá restar unidad intencional e incluso rigor científico-literario al libro, pero, indudablemente, hace de este algo muy vivo, lleno de encanto y de interés: el que nace de ver como Hoyos vive entre los libros como entre la vida misma, sintiendo y sabiendo transmitir su última y más cálida dimensión humana; acercándonos a lo más bello y cordial de las páginas novelescas analizadas.

Por eso, en mi opinión, los mejores ensayos del libro son aquellos en que esa tan densa y admirable capacidad cordial de Hoyos ha encontrado adecuado cauce. Las páginas dedicadas a Gironella, *Delibes* y Alemán Saíenz figuran, para mi gusto, entre las más bellas y acertadas del libro, tal vez porque la cordial condición de Hoyos ha encontrado en estos tres escritores la mejor posibilidad de diálogo y comprensión. Gironella le ha dado ocasión a Hoyos de entonar, una vez más, la mejor melodía barojiana. Con *Delibes* el crítico se ha asomado a un muy querido paisaje infantil, en el que el lector se siente instalado gratamente. Con Alemán Saíenz, todo un paisaje y una sensibilidad de Murcia—con crepúsculos, noches y ritmo de río y de prosa—han quedado bellamente captados en las páginas finales del libro.

A manera de introducción del mismo, Hoyos coloca un breve ensayo sobre *la crítica literaria y la novela actual española* en el que, entre otras certeras observaciones, se encuentra la de presentar a la novela actual española como carente de carga cultural y, por tanto —es conveniente añadir—, de tono europeo, en muchos casos. La verdad es que obras como la citada *Vida nueva de Pedrito de Andía* de Sánchez Mazas, *Las pasiones artificiales* de Martínez Barbeito y la extraordinaria y reciente *La gota de mercurio* de Núñez Alonso, están dando ya a la novela española de hoy esa carga cultural y ese tono que los excesos del llamado «tremendismo» parecían haber desterrado.

El estudio de cuatro escritores—Carmen Laforet, Elena Quiroga, Ana María Matute, y Dolores Medio—da pie a Hoyos para, en diferentes ocasiones, expresar agudas ideas sobre lo femenino en la literatura. Personalmente no comparto la aproximación Ana María Matute y Katherine Mansfield que el crítico señala. Una dimensión fundamental—la de la ternura, con raíces en Chejov en el caso de la Mansfield—separa esos dos mundo novelísticos.

Si hubiese de anotar alguna otra discrepancia, frente a los juicios críticos de Hoyos, señalaría también—y me alegra coincidir en esto con el propio Gironella—mi superior valoración de *Los cipreses creen en Dios*, al lado de *Un hom-*

bre, una buena novela, pero carente de la complejidad, de la riqueza emocional, y de la potencia creadora del otro extenso relato.

Antonio de Hoyos de dado a la actual crítica literaria española un libro muy de hoy, por la materia estudiada, por las preocupaciones, la expresión e incluso por su formato, tan alegre y juvenil, y en cuyo logro ha colaborado con total fortuna el gran pintor murciano Hernández Carpe.

Mariano Baquero Goyanes

Augusto Arias.—JOSE MARTI.—Casa de la cultura ecuatoriana. Quito, 1954. 45 págs.

A la muy copiosa y polifacética bibliografía del patriota cubano José Martí, estudiado con indudable entusiasmo por plumas hispano-americanas, entre las que se cuentan las de ilustres españoles, hay que anotar el ensayo del ecuatoriano Augusto Arias, que brevemente comentamos.

Ya nos tiene acostumbrado este notable representante de las modernas letras hispano-americanas, a su lenguaje castizo, limpio, evocador y justo; a su ágil arquitectura literaria. Características que vemos plasmadas en el presente ensayo, que no otra cosa ha pretendido hacer nuestro autor al marcar, con trazo seguro y delicado, una serie de facetas de su espíritu, adentrándose con agudeza crítica en su haber literario.

Vé en Martí rasgos de celebridades españolas, aunque no le cataloga entre los clásicos, ni los románticos, tampoco entre los realistas, estimándole como un precursor del modernismo literario, con su estilo peculiar, que ya alguien definió, y Arias corrobora, como «estilo de América», en donde «además de la materna voz española hay rescoldo habanero», luz del cielo antillano e influencia ambiental del trópico.

Evoca el autor, la estancia de Martí en España, su comprensión de Goya, al que estudia y admira en su obra «la más completa sátira humana», dirá.

Con certeras pinceladas sitúa al héroe en los comienzos de la revolución, descubriendo su actitud ante la muerte, que le sorprende en el campo de lucha.

Dedica las páginas finales al fervoroso recuerdo de sus compatriotas, reflejado en los monumentos, en la casa en donde naciera José Martí y en la Cantera de San Lázaro.

Fernando Jiménez de Gregorio

En esta Sección se recogerán aquellas obras de interés en el campo de la Ciencia de las que se remitan ejemplares a la Dirección de estos *Anales*.